

Cuadernos de historia primitiva, I, N° 1; Publicaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre; Madrid, 1946.

Autor:
Schiaffino, Mabel

Revista:
Cuadernos de Historia de España

1948, X, 188-189



Artículo

Cuadernos de historia primitiva, I, N.º 1; Publicaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre; Madrid, 1946.

El Seminario de Historia Primitiva del Hombre ha comenzado a publicar unos *Cuadernos de historia primitiva* con el objeto de dar a luz las últimas noticias sobre prehistoria, no sólo de España, sino del resto de Europa y de África. Los redactores de la revista realizan sus investigaciones orientados todos por un criterio culturalista, por oposición a las teorías evolucionistas del siglo pasado que consideraban a los pueblos como un simple conjunto de bienes materiales.

Encabeza la primera entrega de estos *Cuadernos* un fundamental estudio del joven profesor San Valero Aparisi que trata de *El neolítico español y sus relaciones*. Es un esquema de la tesis que el autor ha presentado para obtener su título doctoral y que concede a Aparisi un promisorio y brillante lugar entre los prehistoriadores españoles. Aparisi encuadra el neolítico en España dentro del marco general del período. El neolítico nace en el Asia Menor, y de allí, en dos ramas, marcha hacia Europa. Una, cruzando los Balcanes, alcanza el Danubio y el centro de Europa hasta el Rin, que constituye el límite de ambas expansiones. La otra rama penetra en Egipto alrededor del 5000 a. J. C.; luego, en 4000, aparece en el norte de África, y finalmente arriba a España en el 3000 a. J. C. para cubrir en el 2000 toda la Europa occidental.

El neolítico fué traído a España por los mauritanos, quienes, procedentes de África, ante el empuje de los saharianos se introducen en la Península por la "zona de desembarco", arrastrados por las corrientes, vientos y temporales que soplan al este del estrecho. Los primeros favorecidos por esta nueva cultura son los habitantes de la Penibética, quienes a su vez van a colaborar en la difusión de la misma por el resto del país. En adelante, los pueblos se dedican a la agricultura y a la ganadería aunque no abandonan la caza y la pesca. Habitan en cuevas y cabañas y prefieren los lugares de altura media. La cerámica utilizada es de relieve en el sur, y cardial en el Levante por la influencia sahariana.

Si bien el neolítico llega a España ya formado, experimenta allí una transformación que le va imprimiendo un sello hispánico, que se transmitirá a toda Europa, junto con la agricultura, la ganadería y los otros elementos neolíticos, tales como la cerámica y las nuevas ideas religiosas. Con estas dos corrientes se forma una Europa propicia a la unidad, prehistórica primero e histórica después.

Martínez Santa-Olalla escribe a continuación sobre los *Cereales y plantas de la cultura iberosahariana en Almizaraque (Almería)*, donde nos hace conocer los estudios realizados por el prof. Netolitzky sobre los vegetales de las ruinas del Cabezo de Almizaraque. Describe las construcciones y las actividades de dicha población y luego hace una lista de los cereales encontrados, fijando su lugar de origen. Con estos estudios se obtiene un adelanto en el conocimiento de las influencias y del camino seguida por éstas para llegar a la Península. La cultura iberosahariana se nos muestra así de raíz netamente africana, pero con elementos del Mediterráneo oriental.

Joachim Werner nos informa sobre *Las excavaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, en 1941, en el cementerio visigodo de Castiltierra (Segovia)*. El ajuar encontrado en este enorme cementerio, que se calcula contiene alrededor de 8000 sepulturas, permitió comprobar que se trataba de una necrópolis visigoda de los siglos VI y VII, del mismo tipo que la de Herrera de Pisuegra.

Completan el primer número de estos *Cuadernos* una bibliografía y un noticiario.